

Tendencias en exclusión social en España

JOSÉ FÉLIX TEZANOS Y SERGIO TEZANOS VÁZQUEZ*

¿Cómo se percibe en la sociedad española el problema de la exclusión social? Una buena parte de las previsiones que se reflejan en las investigaciones sociológicas realizadas últimamente apunta hacia tendencias sociales, laborales, culturales y económicas conectadas directamente con la problemática de la exclusión social¹. Por ello, esta cuestión debe ser objeto de una atención preferente en el análisis prospectivo y en el correspondiente diseño de las políticas sociales.

1. LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

El término "exclusión social" se emplea para referirse a todas aquellas personas que se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen una ciudadanía social plena en las sociedades de nuestros días. Se trata de un concepto cuyo significado se define en sentido negativo, en términos de aquello de lo que se carece, de lo que se queda "excluido". Por lo tanto, su comprensión cabal sólo es posible en función de la otra parte de la polaridad conceptual de la que forma parte, de su referente alternativo: la idea de "inclusión" o "integración" social. Es decir, la expresión "exclusión social" implica, en su raíz, una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector "integrado" y otro "excluido".

* José Félix Tezanos es catedrático de Sociología de la UNED. Sergio Tezanos Vázquez es investigador del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).

¹ Véanse Tezanos (1998 y 2004), y Tezanos y Tezanos Vázquez (2003).

Una de las virtudes de la idea moderna de exclusión social es que, de alguna manera, recoge en una nueva síntesis elementos de tres bloques de conceptos relacionados con esta problemática y que nos pueden permitir entender mejor sus raíces conceptuales². Tiene una dimensión cultural (como las nociones de segregación, marginación, etc.), una dimensión o unos efectos económicos (como la pobreza) y, a su vez, sitúa el análisis de la cuestión social en la perspectiva de procesos relacionados con la problemática del trabajo como mecanismo fundamental de inserción social (al igual que en la teoría de la alienación, pero en un sentido distinto al de carencia o ausencia). Esta concurrencia de perspectivas analíticas confiere al concepto de exclusión social una importante riqueza analítica.

La noción de exclusión, incluso en su acepción común, connota una cierta apreciación de regresión o retroceso, de proceso que conduce a quitar algo que se había alcanzado o a lo que se tiene derecho. El concepto antagónico, contra el cual la exclusión adquiere su significado referencial más preciso, es la "ciudadanía social". Con esta noción nos referimos a aquel conjunto de derechos de carácter político, laboral, económico y social sancionados en las constituciones y desarrollados en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, conformando el modelo de Estado de bienestar. De algunos de esos derechos y oportunidades y, sobre todo, del derecho a tener un puesto de trabajo o un modo de vida que permita vivir con dignidad es del que están siendo "apartados" y excluidos en nuestros días algunos ciudadanos.

² Para una comprensión más profunda de los conceptos relacionados con la exclusión social, véase Tezanos (2001, págs. 140-147).

Una de las aproximaciones más fructíferas al concepto de ciudadanía social se encuentra en el célebre opúsculo de Thomas Humphrey Marshall titulado *Ciudadanía y clase social*, en el que se recogen las conferencias que pronunció en la Universidad de Cambridge en 1949³. Marshall analizó el desenvolvimiento de la noción moderna de ciudadanía en tres etapas: la civil, la política y la social. De manera concreta, Marshall puso el acento en la nueva etapa de conquista de la ciudadanía social, que no sólo implicaba derechos civiles y políticos, sino también "todo ese espectro que va desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad, al derecho a participar plenamente del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado de acuerdo a los estándares predominantes en la sociedad". "Las instituciones conectadas más directamente con ello –advirtió– son el sistema educativo y los servicios sociales"⁴.

El establecimiento de un modelo de crecimiento que no crea suficiente empleo de calidad ni difunde el bienestar, inspirado en criterios económicos insensibles a los factores sociales, está propiciando en nuestros días una dinámica que conduce a una reversión de algunos de los derechos sociales y laborales alcanzados. En este nuevo contexto, la acentuación de los rasgos de dualización implica en el fondo el establecimiento de un modelo dual de ciudadanía. Las garantías constitucionales de empleo, seguridad social y bienestar tienden a convertirse en la práctica en papel mojado para un número apreciable de ciudadanos (sobre todo, entre las nuevas generaciones), que *de facto* ven recortados sus derechos y se encuentran emplazados ante una experiencia social que implica un retroceso respecto al estatus alcanzado anteriormente –y teóricamente garantizado– a partir del desarrollo de la noción moderna de ciudadanía social.

Para entender con suficiente precisión la dinámica que ha conducido a la impugnación práctica de la concepción de ciudadanía social y al aumento de la exclusión social hay que profundizar en el análisis del doble proceso confluyente en el que se ha gestado la situación que estamos viviendo. A grandes rasgos, lo que está ocurriendo tiene

³ Dicho texto ha sido publicado en varias ocasiones. En inglés puede verse, por ejemplo, en Marshall y Bottomore (1992). En castellano se reprodujo en el número 79 (1997) de la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (págs. 297-344), contándose con una traducción posterior en Alianza Editorial (1998).

⁴ La traducción aquí incluida se basa en el texto inglés (pág. 8).

sus raíces en una crisis del modelo de Estado de bienestar, que coincide en el tiempo con una transformación de los sistemas de producción. Esta transformación está conduciendo, por su propia lógica interna, a un aumento de las tendencias desigualitarias dualizadoras en la estructura social⁵.

A efectos del análisis que aquí realizamos, es necesario subrayar que la emergencia de un nuevo modelo productivo tecnológicamente avanzado está teniendo lugar en un contexto de desempleo y precarización laboral, y que, a su vez, se acentúa con los nuevos modos de producción, para los que –de acuerdo a su lógica interna– la desregulación laboral resulta funcional. De igual manera, los requisitos tecnológicos y laborales de los nuevos sistemas productivos están influyendo en una tendencia de dualización-segmentación de las sociedades y los mercados de trabajo. La coincidencia de esta dinámica económica y tecnológica con una crisis del Estado de bienestar y con la inercia de poderosas corrientes "insolidarias" en la opinión pública (sobre todo, entre las clases medias), así como otras tendencias de crisis en la familia (que ha sido históricamente uno de los principales ámbitos de apoyo solidario), da lugar a que muchas situaciones de vulnerabilidad no cuenten con un marco social y político adecuado que permita la integración social; y, por lo tanto, que muchas vivencias de vulnerabilidad y precarización acaben derivando hacia la exclusión social. Este es, precisamente, el sentido en el que podemos decir que el fenómeno actual de la exclusión social presenta una fuerte raíz estructural.

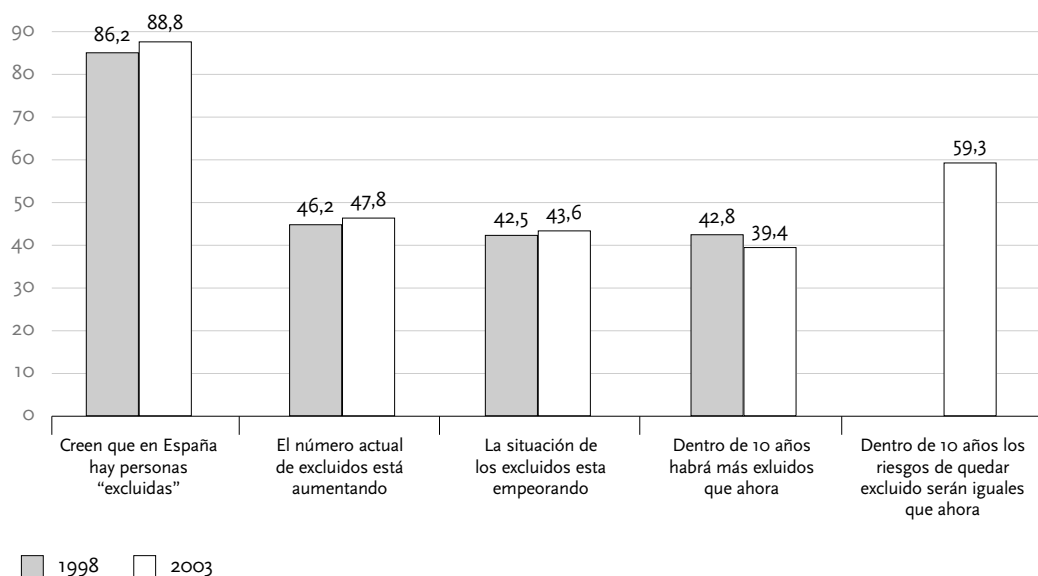
En los últimos años se ha ido gestando un grado apreciable de consenso entre los analistas en torno a tres aspectos importantes de la actual dinámica social: primero, las desigualdades sociales y laborales están aumentando de manera importante;⁶ segundo, este aumento se encuentra relacionado con el predominio político de enfoques poco sensibles a la solidaridad social; y tercero, dicha dinámica tiene netas raíces en la propia lógica de los nuevos modelos sociales y productivos emergentes.

⁵ Para una explicación detallada de la evolución y la crisis del estado de bienestar y del cambio de los modelos productivos, pueden consultarse, Tezanos (1998, págs. 33-48), y Tezanos (2001, págs. 151-158 y 161-164).

⁶ Véanse, en este sentido, los informes de los últimos años de organizaciones como la ONU, la OIT, la OCDE, el Banco Mundial, etc. Especialmente llamativos e impactantes están resultando los datos incluidos cada año en los *Informes sobre Desarrollo Humano* del PNUD.

GRÁFICO 1

PERCEPCIONES GENERALES SOBRE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA (%)



Preguntas: "¿Cree Ud. que en una sociedad como la española hay actualmente personas excluidas?"; "¿Cuál es su opinión, que el número de excluidos sociales en España está aumentando, está disminuyendo o se mantiene más o menos igual?"; "Y la gravedad de los excluidos, ¿está acentuándose, disminuyendo o se mantiene más o menos igual?"; "Y, tal como van las cosas, ¿cree Ud. que dentro de diez años habrá más, menos o igual número de excluidos sociales que ahora?"

Fuente: GETS, encuestas sobre exclusión social de 1998 y 2003.

Buena parte de los estudios sobre la exclusión social está poniendo el acento en la "exclusión del empleo", como elemento desencadenante fundamental de otras manifestaciones de exclusión y carencia (en vivienda, educación, calidad de vida, niveles de consumo etc.). Esta exclusión del empleo, como paro o como precarización, tiene que ser situada en el marco general de las nuevas condiciones laborales, sociales y políticas que concurren en los procesos sociales globales en los que nos encontramos.

Para prevenir, paliar o modificar el curso –y los efectos– de la dinámica de exclusión social es fundamental, por un lado, identificar los procesos de exclusión que están dándose en muchas sociedades y las circunstancias que los estimulan, y, por otro lado, conocer la evolución de la opinión pública, tanto en lo concerniente a la sensibilización y a los diagnósticos sobre el problema, como en lo relativo a la identificación de las principales tendencias de futuro que se perciben. En este último aspecto es preciso prever el papel que tendrán en los próximos

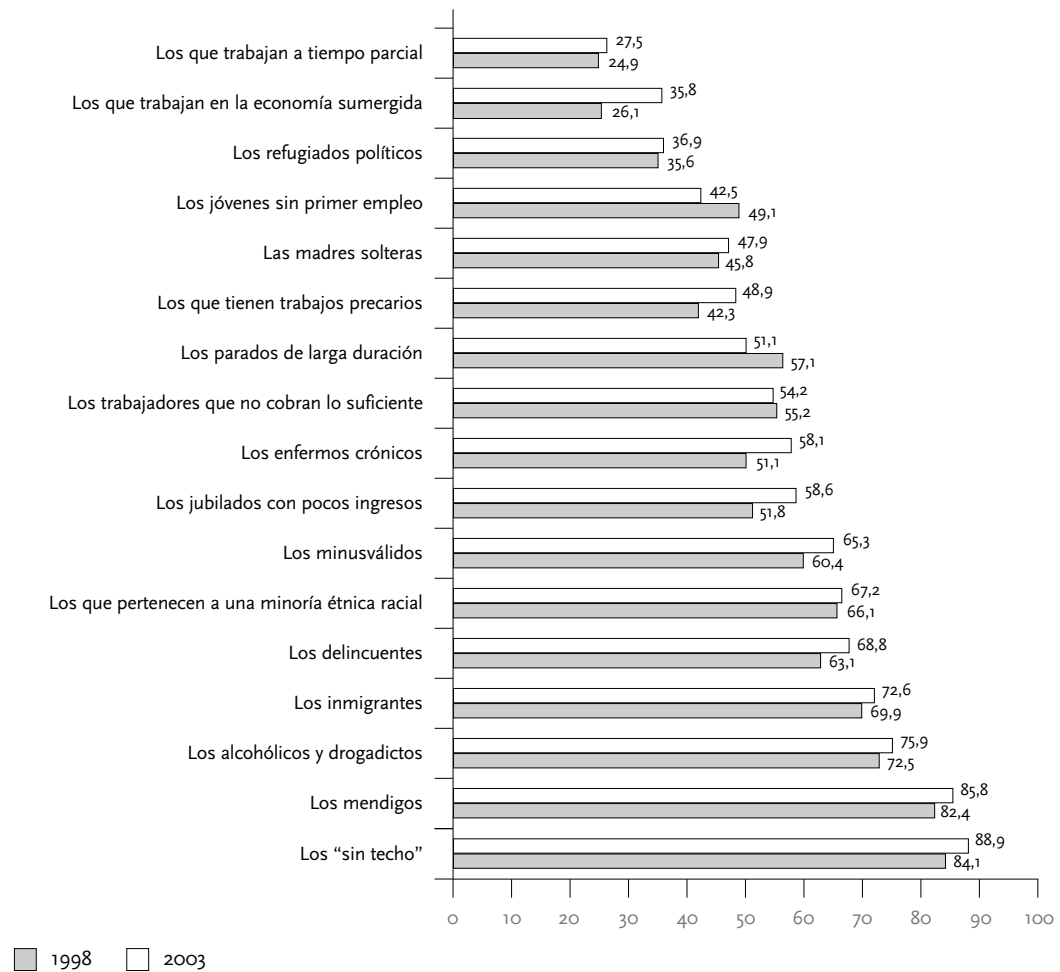
años las redes sociales que actúan como ámbitos de "seguridad" y "protección", especialmente para las nuevas generaciones. Asimismo, se hace necesario sondear la evolución de aquellos parámetros institucionales, organizacionales y de conformación de las actitudes y posiciones socio-políticas que pueden condicionar la dinámica asistencial y, en su caso, operar como instancias compensadoras en toda la problemática asociada a la exclusión social (papel del estado, de las administraciones públicas, de las instituciones privadas, etcétera).

Las investigaciones sociológicas sobre exclusión social efectuadas en 1998 y 2003 por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) muestran un grado notable de sensibilización de la opinión pública ante este problema (gráfico 1)⁷. En

⁷ Se trata de encuestas rigurosas compuestas por 1.700 entrevistas domiciliarias que se han efectuado siguiendo un sistema de rutas a partir de una selección aleatoria de unidades censales, calles y números, en 97 puntos de muestreo

GRÁFICO 2

QUIÉNES SON LOS EXCLUIDOS SEGÚN LA OPINIÓN PÚBLICA (%)



Pregunta: "Y, en general, y por lo que Ud. ha oído de la exclusión social, de la siguiente lista que figura en la tarjeta que le muestro, ¿quiénes piensa que son los excluidos? (Pregunta precodificada, con posibilidad de añadir otras respuestas)"

Fuente: GETS, encuestas sobre exclusión social de 1998 y 2003.

el año 2005, un 88,8% de la población afirmaba que hay personas excluidas en España (frente al 86,2% que así lo afirmó en 1998), siendo este porcentaje mayor cuanto mayor es el nivel de estudios. Junto a esta percepción casi unánime, resulta

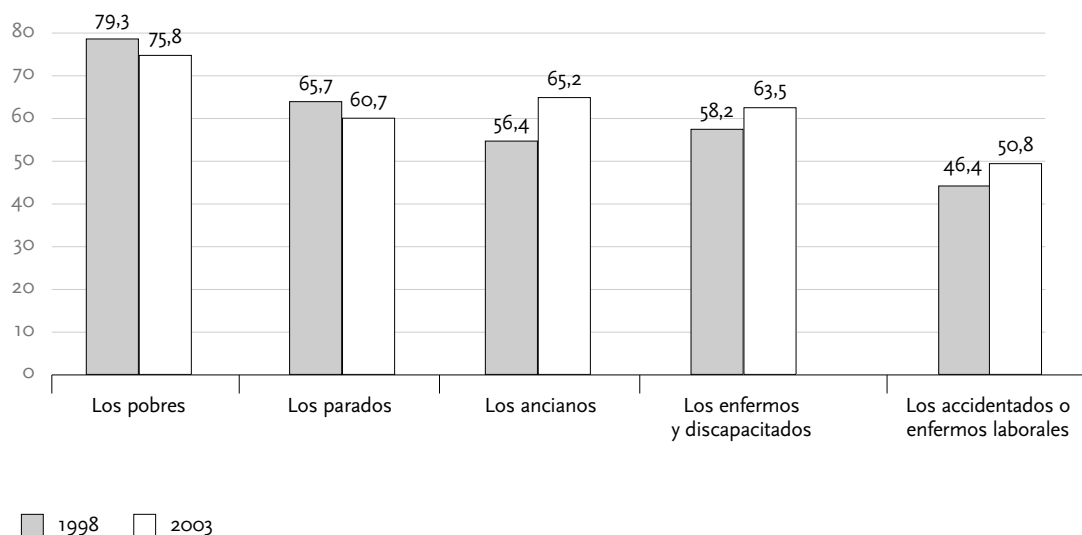
en las 17 comunidades autónomas. Para un tamaño de muestra como la elegida, los márgenes teóricos de error son de ± 2,4 para un nivel de confianza del 95% en distribuciones 50%/50% .

llamativo que la mayoría de los españoles piensa que la situación tiende a empeorar (47,8%) y que dentro de diez años lo seguirá haciendo (39,4%), acentuándose las circunstancias de carencia y marginación social (43,6%).

La opinión pública española tiene una imagen bastante precisa sobre quiénes son los excluidos. Realmente, el panorama cotidiano de muchas ciudades ofrece una imagen plástica y abigarrada

GRÁFICO 3

PERCEPCIONES PÚBLICAS SOBRE LAS CARENCIAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN ESPAÑA
EN VARIOS SECTORES VULNERABLES
(% QUE CREE QUE NO ESTÁN BIEN PROTEGIDOS)



Pregunta: "Personalmente, ¿cree Ud. que en España las siguientes personas están suficientemente bien protegidas socialmente? (¿Los parados?... etcétera)".

Fuente: GETS, encuestas sobre exclusión social, 1998 y 2003.

sobre los principales grupos y sectores sociales que se encuentran en una situación de postergación. Por ello, una mayoría muy amplia de ciudadanos puede detallar con bastante nitidez el complejo mundo de la exclusión social (gráfico 2).

En primer lugar, se mencionan los sectores que se encuentran en situaciones límite de carencia, es decir, los "sin techo" y los mendigos; en segundo lugar, diferentes grupos de personas que tienen algún problema de inserción social, como los alcohólicos y drogadictos, los inmigrantes, los que pertenecen a minorías étnicas o raciales, o los que se encuentran atrapados en las subculturas de la delincuencia; un tercer bloque de excluidos, según la opinión pública, está formado por los que tienen algún *handicap* personal, principalmente los discapacitados, aunque también se hace alusión con menor frecuencia a los enfermos crónicos. El cuarto lugar lo ocupan los jubilados

con pocos ingresos, apareciendo, a continuación, con intensidad recurrente, toda una serie de situaciones afectadas por el desempleo y la precarización laboral, como es el caso de los trabajadores que no cobran lo suficiente, los parados de larga duración, los que tienen empleos precarios o inestables, las madres solteras en paro y los jóvenes que no han logrado su primer empleo. Finalmente, también son mencionados los refugiados políticos, los que trabajan en la economía sumergida y los asalariados a tiempo parcial.

Aunque los datos de nuestras investigaciones destacan claramente la imagen de aquellos excluidos que están peor (mendigos, "sin techo", alcohólicos, etc.), lo cierto es que globalmente la problemática del paro y de la precarización de los empleos aparece de forma recurrente en las respuestas, llegando a sumar un total del 58,5% de las referencias.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

En general, la opinión pública tiene una percepción pesimista sobre la evolución de la exclusión social en España. En particular, los sectores de la población que se muestran más pesimistas acerca de la situación de los excluidos y sus perspectivas futuras son los hombres, las personas con edades intermedias (entre 30 y 45 años), así como las que han cursado estudios intermedios y superiores.

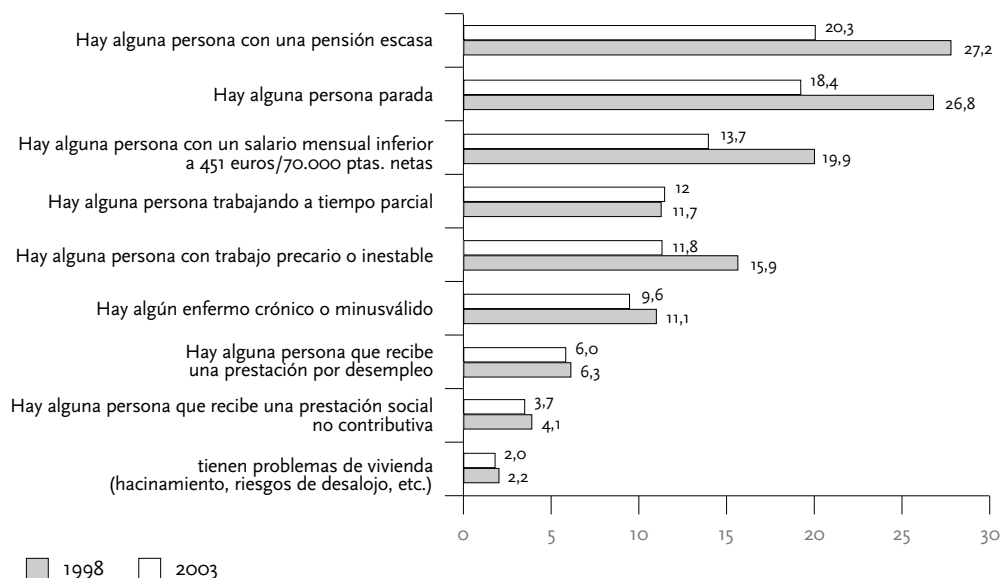
Desde una perspectiva aplicada, los resultados de nuestra investigación muestran que la opinión pública está preocupada por las carencias que se están produciendo como consecuencia de la coincidencia del aumento de las situaciones de necesidad y de la crisis del Estado de bienestar. En términos generales, las percepciones de la opinión pública son más bien negativas sobre el grado global de protección social existente actualmente en España para los diferentes grupos considerados. Los

juicios resultan muy críticos en lo que se refiere a la protección de los pobres, y bastante negativos en lo concerniente a los ancianos, los enfermos, los discapacitados y los parados. Sin embargo, las opiniones aparecen más moduladas en la valoración de la protección social de los accidentados y las personas con enfermedades laborales, aunque también en este caso predominan valoraciones críticas. Las apreciaciones registradas reflejan una sensación de falta de protección social para ancianos, enfermos y discapacitados, y accidentados o gente con enfermedades laborales. En contraste, ha mejorado la percepción de la protección de los pobres y los parados, aunque manteniéndose todavía valores negativos muy elevados (superiores al 60% de los encuestados) (gráfico 3).

En cuanto a las necesidades de los hogares, las encuestas del GETS apuntan carencias sociales significativas, aunque la tendencia experimentada en los cinco años referidos muestra un descenso del porcentaje de hogares españoles más afectados (gráfico 4). Las principales carencias que se declaran

GRÁFICO 4

CARENCIAS SOCIALES DECLARADAS EN LOS HOGARES ESPAÑOLES (% DE HOGARES DONDE SE DAN LAS SITUACIONES MENCIONADAS)

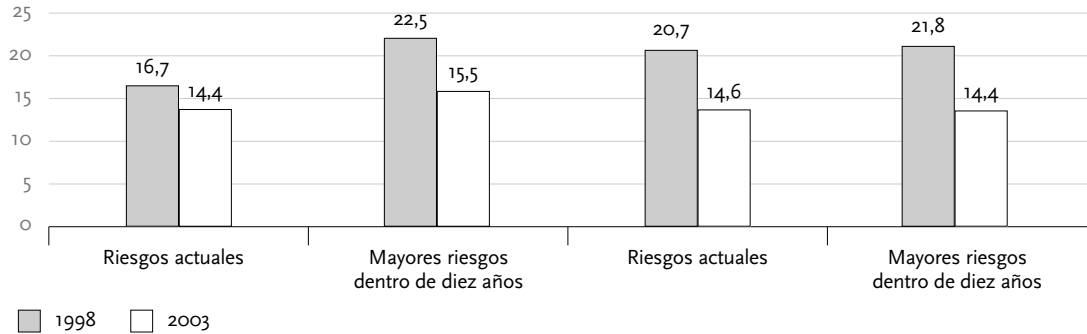


Pregunta: "En concreto, en lo que se refiere a su hogar, a las personas que viven con Ud. en su casa, ¿tienen Uds. alguna carencia o necesidad social en estos momentos? Más en concreto, ¿hay alguna persona en paro?, etc."

Fuente: GETS, encuestas sobre exclusión social de 1998 y 2003.

GRÁFICO 5

PERCEPCIÓN DE LOS RIESGOS DE QUEDAR EN UNA SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN SOCIAL AHORA Y DENTRO DE DIEZ AÑOS (%)

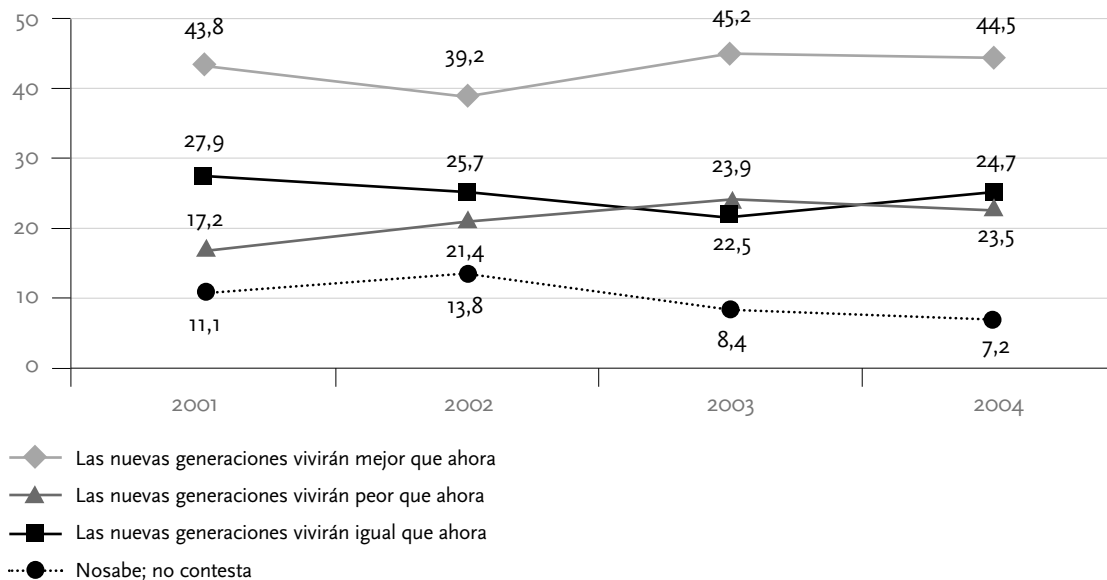


Preguntas: "En particular, ¿ha sentido Ud. preocupación en los últimos meses por quedar en una situación de exclusión social?"; "¿Y ha pensado que algún familiar cercano suyo pueda quedar en exclusión?"; "Y tal como van las cosas, ¿piensa Ud. que dentro de diez años pueden ser mayores que ahora los riesgos de que Ud. pueda quedar en una situación de exclusión social?"; "Y los riesgos de que algún familiar cercano suyo pueda quedar en exclusión, ¿le parece que dentro de diez años serán mayores, menores o iguales que ahora?"

Fuente: GETS, encuestas sobre exclusión social de 1998 y 2003.

GRÁFICO 6

EVOLUCIÓN DE LAS PREVISIONES DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LA CALIDAD DE VIDA DE LAS GENERACIONES FUTURAS (%)



Pregunta: "En general, ¿cree Ud. que las nuevas generaciones vivirán mejor, peor o igual que ahora?"

Fuente: GETS, encuestas sobre tendencias sociales, varios años.

son las pensiones escasas y el desempleo, que afectan respectivamente al 20,3% y al 18,4% de los hogares.⁸ En segundo lugar, se refieren los problemas conectados con la precarización del trabajo (salarios escasos, empleos a tiempo parcial e inestables, etc.); finalmente, los problemas de enfermedades y discapacidades, así como otras vivencias de necesidad extrema que dan lugar a prestaciones sociales no contributivas o que se manifiestan en problemas de vivienda (hacinamiento, riesgos de desalojo, etc.). En comparación con los datos obtenidos en 1998, los porcentajes de hogares afectados por estas carencias en la última encuesta son más bajos en todas las categorías.

La mayor parte de las carencias se hacen presentes con más intensidad en las zonas rurales y en los municipios pequeños, a excepción de los problemas del paro y de los empleos a tiempo parcial y precarios que aparecen más recurrentemente en las grandes ciudades. También se hace notar la mayor incidencia de las necesidades sociales en comunidades como Andalucía, Castilla-La Mancha, Canarias, etcétera.

Desde una perspectiva más general, los resultados de nuestra investigación revelan que un número significativo de ciudadanos españoles siente preocupación por quedar en situación de exclusión social (gráfico 5). Precisamente son las personas con edades comprendidas entre los 46 y los 60 años las que, en mayor grado, perciben el peligro de exclusión social (17,3%), así como los parados (30,1%), los habitantes de grandes ciudades, en general, y las personas con estudios primarios (20,3%).

Nuestros datos parecen indicar que en la conciencia de riesgo de exclusión influyen tres componentes básicos. Un primer elemento, de carácter generacional, afecta a las personas con edades comprendidas entre los 46 y 60 años, con mayores temores personales a caer en la exclusión social (17,3%), aunque son personas más jóvenes (con edades comprendidas entre los 30 y los 49 años) las que, en mayor grado, sienten temores futuros (18,1%). Un segundo componente, de carácter posicional-actitudinal, revela una mayor preocupación actual (30,1%) y futura (22,6%) entre los parados, así

⁸ Nótese que la tasa de paro según la EPA de este mismo periodo (3^{er} trimestre de 2003) fue del 11,17%, es decir, 7,23 puntos porcentuales menos que la recogida en nuestra encuesta. En este caso, estimamos que esta diferencia no obedece a las disimilitudes muestrales, sino a los sesgos metodológicos que ha introducido el INE en las preguntas sobre desempleo. Véase www.ine.es/inebase.

como entre los que se autoidentifican como clase trabajadora-obrera y entre los votantes de partidos de izquierda, en general. Es decir, la conciencia más acusada de riesgos se da entre los sectores más precarios y necesitados, así como entre aquellos que tienen orientaciones políticas más progresistas. En tercer lugar, existe una preocupación en ascenso entre determinados sectores de clase media, que apunta la extensión de la precarización social entre nuevos sectores sociales. De este modo, piensan en mayores riesgos futuros los que han cursado estudios de grado medio (18,7%), así como también los que residen en grandes ciudades (21,0%) y los empleados de oficina (16,2%).

De estas tendencias se desprende que la problemática de la exclusión social, aunque se hace en mayor grado presente entre determinados sectores sociales, también aparece –como riesgo potencial y como preocupación ascendente– en ámbitos muy diversos de la sociedad.

3. ¿QUÉ HACER FRENTE A LA EXCLUSIÓN? ENTRE EL PESIMISMO Y LA REIVINDICACIÓN

En su conjunto, nuestros datos muestran que existe una franja de exclusión social fuerte que afecta de manera específica a una proporción de la población española de en torno al 14%, con un ámbito más amplio de riesgos que llega al 15%. Esta evidencia se aprecia en el contexto general de una importante sensibilización hacia la exclusión, y de la percepción pública de su persistencia.

Estas tendencias están alimentando un clima de pesimismo, que se manifiesta, por ejemplo, en que sólo un 44,5% de la población (menos de la mitad) cree que las nuevas generaciones vivirán mejor que ahora (un 23,5% piensa que vivirán peor, un 29,7% igual que ahora y un 7,2% se manifiesta en duda). Desde el punto de vista dinámico, la evolución seguida durante los últimos años muestra una acentuación de actitudes pesimistas sobre el futuro de los jóvenes (gráfico 6). No deja de ser llamativo en este sentido que aquellos que piensan que no vivirán mejor (igual o peor que ahora) suman una proporción superior (48,2%) que aquellos que piensan que en el futuro vivirán mejor que ahora (44,5%), habiendo disminuido ligeramente esta proporción desde 2001, en tanto que los primeros han aumentado desde entonces 3,1 puntos porcentuales.

Este clima de pesimismo parece coincidir con la evolución de la percepción pública sobre la existencia actual de muchas desigualdades en España (cuadro 1). La opinión pública ha ido polarizando sus posturas al respecto en el transcurso de los últimos años: se observa una tendencia progresiva de aumento de aquellos que opinan que en España existen grandes desigualdades sociales, que han pasado de ser un 52% en 1993 a un 59,1% en 2004.

Nuestra investigación ha puesto de relieve también que la opinión pública española tiene una imagen bastante precisa sobre las instituciones a las que corresponde hacer frente a los riesgos de la exclusión social. En concreto, un 84,1% de la población piensa que el estado/las administraciones públicas deberían hacer más para solucionar el problema de la exclusión social, y tan sólo un 11,6% opina que hacen lo que deben. Más concretamente, los sectores que manifestaron opiniones más críticas acerca de la actuación del estado en este sentido fueron: los jóvenes de entre 18 y 29 años (89,2%), las personas con estudios medios y superiores (88,6% y 88,9%, respectivamente), los que se identifican como clase trabajadora/obrera (86%), los parados (91,4%), los que residen en grandes ciudades, así como los votantes de PSOE e IU.

Por otro lado, a la hora de determinar desde qué ámbitos públicos se deben tomar medidas para hacer frente a la exclusión, la mayoría señaló en primer lugar al gobierno central (70,1%), seguido por los ayuntamientos (11,3%) y las comunidades autónomas (9,7%). Desde una perspectiva evolutiva, parece que en los últimos años tienden a fortalecerse las posturas a favor de la intervención del gobierno central (gráfico 7). Las personas mayores son las que, en mayor grado, se manifiestan a favor de la intervención del estado en la resolución de estos problemas (73,4%), así como los encuestados con estudios primarios (71,9%), los residentes en poblaciones con menos de 10.000 habitantes (72,7%) y los votantes de los partidos políticos de izquierdas.

En definitiva, investigaciones como las que está llevando a cabo el GETS demuestran que la problemática de la exclusión social tiende a hacerse cada vez más presente en sociedades como la española, dando lugar a que entre la opinión pública se difundan imágenes bastantes nítidas sobre la cuestión, que van acompañadas de la exigencia de iniciativas orientadas a atajar su extensión.

CUADRO 1

PERCEPCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LA EXISTENCIA ACTUAL DE DESIGUALDADES EN ESPAÑA (%)

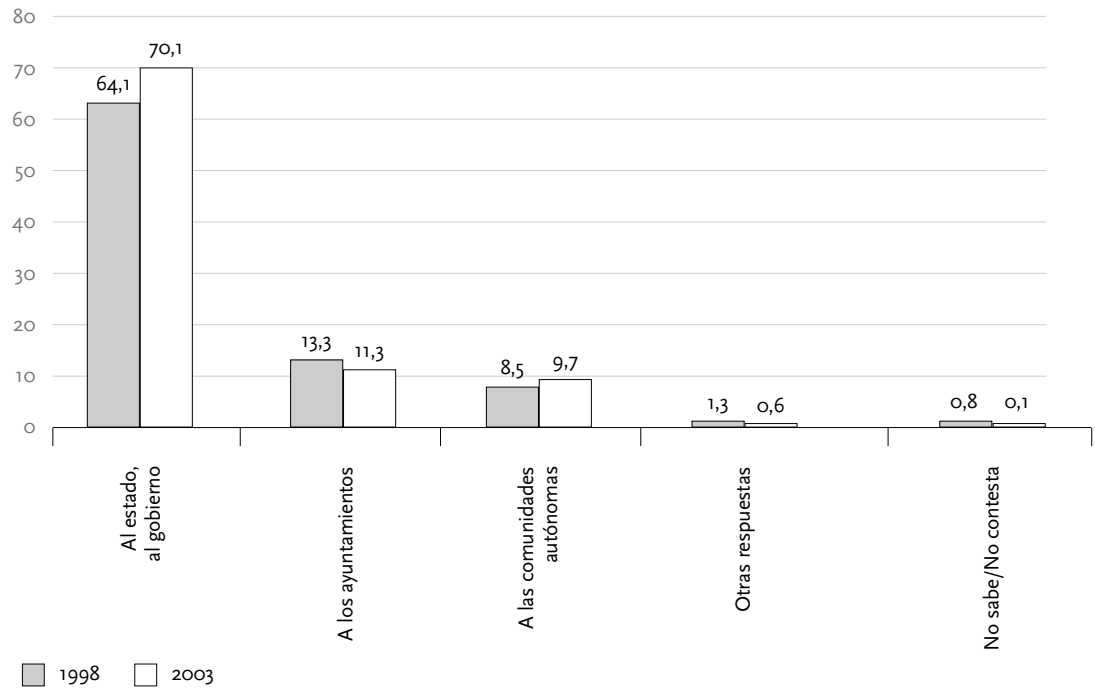
	Encuesta CIS 1993	Encuesta Tendencias Sociales 1997	Encuesta Tendencias Sociales 2002	Encuesta Tendencias Sociales 2003	Encuesta Tendencias Sociales 2004
Existen grandes desigualdades	52	55,9	56,4	58,9	59,1
Existen pocas desigualdades	9	12,9	17,9	15,4	16,8
Regular	—	9,6	11,7	7,7	12,3
Existen en algunos aspectos, pero no en otros	34	13,7	12,2	13,9	10,1
No sabe/Duda	4	2,5	1,7	3,3	0,9
No Contesta	1	5,5	0,2	0,8	0,8

Pregunta: "En general, ¿cree Ud. que España es actualmente un país donde existen grandes desigualdades sociales, pocas desigualdades sociales o desigualdades en unos aspectos, pero en otros no?"

Fuente: CIS, estudio 2.046/1993; GETS, encuestas sobre tendencias sociales, varios años.

GRÁFICO 7

OPINIONES SOBRE A QUIÉN LE CORRESPONDE TOMAR MEDIDAS PARA HACER FRENTE AL PROBLEMA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL (%)



Pregunta: "¿A quién cree Ud. que le corresponde tomar medidas en primer lugar para hacer frente al problema de la exclusión social?, ¿al gobierno, a los ayuntamientos, a las comunidades autónomas, a las entidades privadas de beneficencia y ONG's?" (Sólo una respuesta, posibilidad de indicar otras entidades)

Fuente: GETS, encuestas sobre exclusión social de 1998 y 2003.

BIBLIOGRAFÍA

MARSHALL, T. H. y T. BOTTOMORE (1992), *Citizenship and Social Class*. Londres: Pluto (trad. en español: Ciudadanía y clase social. Madrid: Alianza, 1997).

TEZANOS, J. F. (1998), *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*. Madrid: Sistema.

– (2001), *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

– (ed.) (2004), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.

TEZANOS, J. F. y S. TEZANOS VÁZQUEZ (2003), *Tendencias en exclusión social en España*. Madrid: Sistema.